

Ironías de la ficción y la metaficción: Otra manera de pensarnos

Tanius Karam

UNA FIGURA HETERODOXA

La obra de Lauro Zavala ha de ser ubicada en un contexto amplio, pues está formada por decenas de libros y centenas de artículos. Esta proliferación se caracteriza, en primer lugar, por la diversidad de casas editoras, la mayoría de ellas universitarias, en varias ciudades del país y del extranjero. La primera reacción que se tiene cuando uno se acerca a la obra de Zavala es justamente la pregunta por su especificidad: pareciera que aborda todos los temas de la teoría narrativa. Aquí es posible encontrar infinidad de preguntas e indagaciones que recorren con el mismo vigor la literatura hispanoamericana, el cine hiperviolento, el romanticismo alemán o la narrativa gráfica.

¿Ante qué estamos? ¿Estudios de comunicación, estudios literarios, semiótica, teoría de la narración? Zavala rechaza cualquier encorsetamiento. En su lugar nos ofrece una obra siempre fresca, que como *Rayuela* reta a nuestra competencia lectora para interactuar con las intuiciones, las imágenes y las hipótesis que nos presenta en todos sus trabajos —por más libres y ensayísticos que puedan parecer— y que invita a revisar sus sugerencias provocadoras.

Intento agrupar la obra de Zavala. Lo primero que podemos decir es que se trata de un ensayista o un teórico que reflexiona sobre aspectos fronterizos del cine, la literatura, la antropología y la comunicación. Entre sus obsesiones estilísticas destacan las agrupaciones, es decir, la generación de modelos y los modos de interacción entre la teoría de la ficción, la mini-ficción y la meta-ficción. Más que la narratividad como una dimensión estable del pensamiento y la cultura, parece que Zavala busca los

intersticios, las fronteras tensas de la incertidumbre y su reflejo en la vida cotidiana. Insistente en los avatares de la posmodernidad, llaman su atención los juegos de la forma en secuencias, historias y relatos breves. Todo ello ocurre dentro de una perspectiva un tanto indeterminada de lo cultural o de lo posmoderno como un ámbito extenso, que reta los abordajes más o menos estructurados que todos conocemos acerca de esta categoría viscosa y gelatinosa.

Un aspecto particularmente original de su obra lo constituyen los distintos listados biblio-hemerográficos que ha realizado. ¿Qué significa esta necesidad de agrupar y organizar? Tal vez la generación de una ruta que dé alguna certidumbre en el entramado diverso dentro del que se mueve Zavala. Los listados son estados del arte desde los cuales el autor comparte sus propias trayectorias. Estos índices refieren a sistemas de información que ayudan a la construcción conceptual del campo de conocimiento. Lo que tendría que ser una práctica común se convierte en una rareza, que por su valor constructivo adquiere una dimensión inusitada en una obra que alterna justamente elementos de rigor y sesuda exposición con una dimensión lúdica que se observa en varios de sus textos pedagógicos y didácticos.

Junto con su labor como promotor y activista en la generación de redes de analistas del cine, él mismo se ha autodefinido como alguien dedicado a analizar cine. ¿Qué significa tal afirmación? ¿Qué tipo de personalidad académica podemos reconocer en alguien, como él mismo relata, que desde los 14 años quería dedicarse no a la producción de cine (que suele ser lo recurrente en quienes se acercan a

esta forma de arte) sino al estudio de la recepción, el análisis cinematográfico y la teoría del cine?

En este sentido es importante ver su obra como un ejercicio constante de reconocimiento de las formas de la narrativa literaria y audiovisual, así como de la intertextualidad que se presenta en el tiempo y el espacio de cuentos, relatos, documentales, películas y otras formas de la ficción.

Entre los otros temas que explora en su trabajo encontramos: las relaciones que existen entre la investigación científica y la creación literaria; así como las relaciones que existen entre la literatura, el periodismo, la antropología y la filosofía; y las relaciones que existen entre la teoría del discurso, las teorías literarias y las teorías del cine. Esta diversidad de intereses se puede encontrar en el listado interminable de textos que forman su producción, y entre los que se cuentan: *Material inflamable. Reseñas y crítica cinematográfica* (1989, UAM-X); *Posibilidades y límites de la comunicación museográfica* (UNAM, 1993); *Permanencia voluntaria. El cine y su espectador* (1994, Xalapa); *La precisión de la incertidumbre: Posmodernidad, vida cotidiana y escritura* (1998, UAEM); *Elementos de análisis cinematográfico* (2003, UAM); *Cómo estudiar el cuento (con una guía para analizar minificción y cine)* (2003, Guatemala); *Cartografías del cuento y la minificción* (2004, España); *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo* (2005, Nueva Imagen); *La ficción bajo el microscopio* (2006, UNAM), y *Manual de análisis narrativo* (2007, Trillas).

Otro aspecto igualmente importante de su trabajo es su actividad como compilador: *Antropología posmoderna (Etnografía y literatura)* (1992, ENAH, Revista *Cuicuilco* 25); *La palabra en juego. Antología del nuevo cuento mexicano* (1993, UAEM); *Lecturas simultáneas. La enseñanza de lengua y literatura con especial atención al cuento ultracorto* (1999, UAM-X); *Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos* (2000, Alfaguara), y otros.

PARA MUESTRA, TRES BOTONES

En el libro que ahora nos ocupa encontramos una organización esquemática: la figura de la ironía en la ficción (primera parte) y en la meta-ficción (segunda parte). Esto último remite a otro eje semántico muy frecuente en la obra del autor, como es la oposición modernidad - posmodernidad, y que ayuda en su exposición a organizar sus modelos, conceptos y enunciados. El libro cierra con dos componentes fundamentales que ya hemos mencionado,

y que caracterizan al autor, como son los glosarios y las bibliografías, que se integran de manera natural a las decenas de ensayos contenidos en este volumen.

Como botón de muestra queremos comentar tres de los trabajos contenidos en este libro.

En “Humor e ironía en el cuento mexicano contemporáneo” se establece un resumen rápido y ágil sobre la evolución del cuento mexicano. Como en el primer ensayo del libro (“Arqueología del humor: las lenguas mesoamericanas”), no olvida hacer un guiño a las tradiciones originarias del relato. A la manera de una secuencia fílmica, en este golpe de vista observamos los momentos que el autor considera como los más importantes en la historia del cuento mexicano. Son frecuentes sus enumeraciones para decir en poco espacio (al estilo minimalista que fascina a Zavala) los atributos principales del objeto de estudio.

En éste, como en otros textos del autor, se rompe el registro único al combinar su itinerario un tanto turístico con un subapartado teórico para diferenciar el humor de la ironía y establecer —como lo ha hecho en otros textos— tipologías donde siempre se deja ver su veta pedagógica y analítica por medio de ejemplificaciones polémicas e imaginativas.

Nos ha quedado la impresión de que bajo el término *cuento* el autor integra varias modalidades de discursos narrativos, sobre todo en lo que se refiere a ciertas crónicas no siempre ficcionales que se encuentran en esos espacios fronterizos que son centrales en este ejercicio. El capítulo concluye con una hipótesis sugerente sobre el recurso de la ironía como central para la cuentística y el relato ficcional posterior al 68. Aquí, la ironía sirve para articular lo inmediato, la capacidad de asombro y la indignación.

En “Humor e ironía en el cuento urbano” hacemos un recorrido acompañando a este itinerante conceptual y viajero de sí mismo, quien nos muestra la manera como, al recurrir a distintas estrategias irónicas, se organizan los temas más diversos. Como parte de la vocación historiográfica y bibliófila que impregna toda su obra, aquí observamos el denodado intento por organizar en bloques históricos y temáticos, dentro de territorios conceptuales sumamente amplios, los modos y formas de la ironía dentro del cuerpo de análisis que el autor organiza. Impresiona en todo momento ese poder omnívoro de síntesis que nos permite reconocer al bibliófilo y clasificador empedernido en sus averiguaciones.

Como en el ensayo anterior, también aquí aparece el fenómeno del sesenta y ocho como un parteaguas de la



De la serie Cartografías, XIV, 81 x 64 cm

narrativa mexicana contemporánea. Desde entonces se observan exploraciones narrativas que llevan a una dinamización en la cuentística, el periodismo y la narrativa en general para articular más creativamente lo ficcional y lo no ficcional. Se reconoce en el ensayo el desarrollo de la caricatura que de manera lenta comienza a darse en esta época, una modalidad de textos narrativos que abre la interpretación que se puede tener de la realidad. (Si bien esta idea no se desarrolla, el solo apunte es sugerente.)

La crónica de la cotidianidad urbana alcanza connotaciones de hazaña irrepitable. Zavala nos muestra cómo estos relatos, aparte de organizar el lenguaje, nos ayudan a reconocer los idiolectos en distintas regiones de la sociedad. La crónica se convierte en el lugar para identificar aspiraciones, traumas y deseos de narradores y narrados; relatos para conocer transformaciones de los roles, modos de relaciones, uso del tiempo libre, sentir y deseos de la ciudad, como si ésta en sí misma fuera un todo. El relato urbano permite la organización de lo público y lo privado,

las intersecciones complejas de una nueva materialidad que nos sorprende, esa ciudad que poblamos y que nos habita. Del análisis hecho por el autor sobresale el reconocimiento de la ironía y el humor como los elementos que se van a convertir en la principal huella identitaria que permite distinguir los nuevos modos de mirar a la ciudad hoy en día, en relación con otras tendencias del relato urbano en el pasado. El humor y la ironía son la atmósfera que marca una posición distinta, y paradójicamente ambos subrayan la aspiración colectiva a un clima de discusión y crítica que haga de la ciudad un espacio democrático de convivencia civilizada.

Los relatos urbanos pueden estudiarse en diversos subgéneros, como es el caso de los bestiarios urbanos, las ficciones sociales, los recuentos de experiencias o los cuentos policíacos. El elemento de la fantasía no es ajeno a la hiperrealidad que nos rodea. El humor, lejos de ser un recurso para huir de la realidad, se convierte en un elemento constitutivo de la conciencia y la participación social. Zavala

deja al descubierto micro-redes de relaciones, dejando en el lector el interés por adentrarse en alguno de los derroteros y de los textos estudiados por él. De estas viñetas se obtiene una mirada compleja de la cultura a través de la narración y las diversas formas del humor (alegórico, tierno, cruel, hiperbólico...) que nos transporta a una sensibilidad que conlleva un sentido ético y una crítica de la vida cotidiana. En su estilo, Zavala niega toda convencionalidad más o menos acartonada, y la sustituye por una dinámica de corte cinematográfico donde imperan la rapidez, la precisión, la simultaneidad y el dinamismo.

Como tercer botón de muestra podemos referir "Ironía en la minificción hispanoamericana". Zavala retoma aquí uno de sus intereses más constantes, que es la brevedad en la literatura y en el cine. Es obvio que el interés por el relato corto es algo más que una descripción curiosa. Ha sido un leitmotiv a partir del cual Zavala articula su reflexión sobre la cultura y sobre las formas de la expresión literaria contemporánea. La minificción aquí es considerada como un estado de conciencia, una unidad textual que permite organizar la percepción del mundo y las relaciones humanas. Con el debate teórico sobre la minificción se pone en juego una reflexión más amplia sobre el género, la "literariedad" (ésta de la que hablaban los formalistas). Aquí el proyecto moderno de una ficción monumental cede ante lo inesperado y contundente de una minificción. Aun si la brevedad no fuera suficiente, esta escritura suma la potencialidad de un espacio de segundo orden, donde la ficción se ve al espejo, y con este ejercicio cambian las relaciones entre el autor y el lector. Se reflexiona no sólo sobre la forma, sino sobre el acto mismo de la escritura y la lectura. El texto es un pretexto para que todos los actores de la comunicación literaria se vean a sí mismos y pongan en tela de juicio los efectos discursivos que generan, los cuales no serían posibles si solamente atendiéramos a la pesada materialidad del mundo referencial. Esto es así aun cuando para hacer inteligible a la meta-ficción tengamos que acudir en parte a este mundo que queremos cuestionar.

AGRADECIMIENTO

A la manera de Torri, Samperio o Hiriart, el propio Zavala ha hecho de la teoría un palimpsesto, es decir, un caleidoscopio sugerente y provocador por lo que integra y convoca. Quienes nos dedicamos, al menos en mi caso,

a la enseñanza de teorías (de la comunicación), pensamos que éstas deben ser receptáculos que permitan al usuario, al hablante o escritor, convocar e integrar más visiones del mundo, y hacer el mundo —como lo deseaba el sociólogo español Jesús Ibáñez— cada vez más complejo.

Suele verse a la enseñanza de la teoría como una especie de mal necesario que el estudiante debe conocer por razones incomprensibles. Pero pocas veces se la concibe como un área de oportunidad para potenciar la relación entre la crítica y la creación. Este mérito de la obra de Zavala no es menor, porque nos muestra otra manera de acercarnos a la teoría y de escribir sobre ella, sin que eso suponga renunciar al rigor o a la profundidad propia de trabajo académico.

¿Qué obtiene el lector al final de este recorrido? El principal regalo es ver cómo las estructuras de la expresión narrativa, como formas de vida, son vehículos múltiples que nos ayudan a relacionarnos con lo que nos rodea, en ruptura permanente y en condescendencia con un mundo que se reconoce irremediable, y que no por ello deja de ser apasionante. He aquí la clave de la ironía ya no como tropo, sino como sentido ético ante la vida cotidiana y la vida cultural.

Este libro rezuma vitalidad, proyección lúdica hacia la literatura, el periodismo, la antropología, la filosofía y la conversación. Y con esta vitalidad nos muestra otra forma de vernos a nosotros mismos, especialmente si --como es mi caso-- nos hemos dedicado a la enseñanza y el aprendizaje de teorías, y a la búsqueda de las relaciones entre el mundo de la literatura y todo aquello que puede concitar la comunicación.

Gracias Lauro, por permitirnos acceder a otros modos de abordar lo teórico como un ejercicio de creación, y donde la incertidumbre es una oportunidad para cambiar nuestra actitud en esa vida cotidiana que está hecha por las historias, los cuentos y los relatos que nos pueblan, y que también nosotros habitamos.

Lauro Zavala: *Ironías de la ficción y la meta-ficción en cine y literatura*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), 2007, 396 p.

TANIUS KARAM. Es profesor e investigador vinculado a la Coordinación del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: tanius@yahoo.com